

La otra cara de la extradición

Niebla en la yarda

ESTEFANÍA CARVAJAL

Angosta Editores, Medellín, 2017, 224 pp.

LA YARDA es una unidad de medida de longitud que equivale a 91,4 centímetros, utilizada en Estados Unidos y el Reino Unido. En estos países, además, se denomina *yard* a un área despejada junto a alguna edificación (casa, edificio), de superficie dura o de pasto, usada para actividades deportivas o de ocio. En el medio carcelario norteamericano, los reclusos de origen hispano se apropiaron del término, en su traducción al español, para denominar el lugar de las prisiones donde pueden salir a recibir el sol, hacer deporte o pasar el tiempo con una cierta sensación de libertad, por fuera de los barracones de las celdas.

Niebla en la yarda, el primer libro de la periodista Estefanía Carvajal, recoge, en el formato de la crónica periodística, las historias de tres presos colombianos en Estados Unidos, Asdrúbal Brid, Javier Marulanda y el Lince, duras experiencias en las cuales la yarda es uno de los pocos recuerdos que resulta grato evocar. La yarda es la oportunidad de interrumpir la rutina del encierro, departir con otros colombianos o hispanoamericanos en la misma situación y respirar un aire distinto al enrarecido de las celdas, mientras se intenta no pensar en el paso del tiempo, esa desesperante cuenta regresiva que dibuja siempre muy lejos el ansiado regreso a Colombia y a la libertad.

Pero este libro no se reduce a la experiencia de la yarda. Es sobre todo una radiografía minuciosa de lo que viven los cientos de presos colombianos que pagan sus penas en Estados Unidos como consecuencia del tratado de extradición vigente entre los dos países. Desde el momento en que son apresados frente a sus familias (justa o injustamente, no es asunto que interesa para los propósitos del libro), en que son juzgados y empiezan su periplo por las cárceles colombianas, estos tres hombres de edad madura hacen parte de un grupo especial, aparte de los presos comunes: el de

los que van a purgar su pena, o parte de ella, en los Estados Unidos. En una palabra: extraditables. En las cárceles colombianas reciben un trato distinto, habitan pabellones tranquilos, menos superpoblados y violentos que los asignados a los presos comunes, pero estos privilegios se pierden una vez son trasladados al país del norte.

Si bien las tres experiencias narradas en el libro son muy diferentes, pues cada caso refleja realidades personales y contextos sociales particulares, el hecho de sufrir la extradición genera algunos denominadores comunes. El primero es el esfuerzo que hacen las autoridades carcelarias norteamericanas para enfatizar la condición de estos hombres que han perdido todos sus derechos. Traslados frecuentes de prisión, sin lógica aparente, que perpetúan la incertidumbre sobre la propia suerte e interrumpen abruptamente los lazos de amistad que pueden surgir entre los presidiarios; cadenas en pies y manos para los largos desplazamientos entre prisiones, que entumescen los miembros y dificultan el caminar; traslados que en ocasiones pueden tomar semanas enteras en autobuses enrejados, sin ninguna certeza sobre el lugar de destino; reseñas y revisiones exhaustivas en cada nueva prisión a la que llegan; pabellones de celdas donde no hay ningún espacio para la intimidad, donde hasta las necesidades fisiológicas se hacen a la vista de todos; cárceles con regímenes estrictos de comida, con espacios mínimos de yardas, con celdas cuyas luces no se apagan en ningún momento, son realidades que acaban desmoralizando a quienes las padecen.

El segundo denominador común es el ansia de libertad, que se alimenta cada día con la nostalgia, con ese recuerdo de la familia, la esposa, los hijos, que se acaba idealizando con el pasar de las semanas y los meses, y que duele un poco más cada día. Ansia que en los tres casos se vio compensada por la lealtad y el cariño de esos seres queridos, que resistieron hasta el final y los acogieron a su regreso de la mejor manera posible.

Y el tercero, sin duda el que más resalta el libro, la capacidad humana para sobreponerse a un medio hostil, salvaguardar la dignidad y seguir adelante. En cada lugar se forman lazos

de solidaridad con otros presos, se reciben consejos útiles y se aprenden las normas de comportamiento que garantizarán una estadía tranquila. Cada uno de los tres hombres encontró la forma de soportar el paso del tiempo, de habituarse a las diversas rutinas, de hacerse la vida lo más amable que podían, aun en las cárceles con regímenes más deshumanizadores, mientras llegaba el ansiado final.

La minuciosidad de las tres crónicas da cuenta del olfato periodístico de la autora, que supo sacar el máximo provecho de sus entrevistados. De ahí que no solo sea posible conocer las realidades de la extradición y del medio carcelario, sino también la vida íntima de cada uno de ellos, sus recuerdos, sus ansias, sus miedos. No se trata, como podría esperarse al inicio, de una indagación sobre los delitos cometidos, los tres relacionados con el fenómeno del narcotráfico que tanto ha azotado a países como Colombia. Lo que pretende la autora es trazar el perfil de tres seres humanos complejos, contradictorios, con su escala de grises en todos los órdenes de la vida, enfrentados al castigo del encierro carcelario.

El libro, en su versión inicial, incluía una cuarta crónica, pero a último momento el entrevistado decidió que no quería aparecer. Cuando esto ocurrió, pocos días antes de su lanzamiento, Angosta Editores ya tenía impreso el libro y, por razones ecológicas, resolvió que no lo destruiría. La decisión que tomó la editorial fue tapar con tinta negra las páginas ya impresas de la cuarta crónica, y fue de esta manera como el libro llegó a los puntos de venta. Queda la duda sobre los nuevos detalles que hubiera agregado esta otra experiencia carcelaria al conjunto del libro.

Niebla en la yarda, con otro título, fue el trabajo de grado de la autora en la carrera de comunicación social y periodismo, que cursó en la Universidad de Antioquia, por el cual obtuvo una mención de honor. Si bien puede considerarse como una ópera prima, es un conjunto de crónicas que retratan con acierto un mundo ignorado en Colombia, donde la extradición, que dio lugar a tanto derramamiento de sangre en el pasado, ha entrado a formar parte de la normalidad en la lucha contra el narcotráfico. La sensación que

toma forma es la de un instrumento que castiga sin clemencia a quienes lo padecen, pero que poco aporta para la solución de una problemática que va mucho más allá de quienes terminan en sus redes.

Óscar Godoy Barbosa